



El mar y la conquista de Hispania

Sabino Perea Yébenes

Marcial Pons **Historia**

SABINO PEREA YÉBENES

EL MAR Y LA CONQUISTA DE HISPANIA

Marcial Pons Historia

2021

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO, <i>por Javier Arce</i>	15
PREFACIO.....	19
CAPÍTULO 1. LAS NAVES DE GUERRA ROMANAS. VENTAJAS Y PROBLEMAS DE UN ARMA DE GUERRA	27
CAPÍTULO 2. EL MAR Y LA POLÍTICA EN EL PERIODO 237-218 EN RELACIÓN CON LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	35
CAPÍTULO 3. LA MECHA: SAGUNTO	57
Aníbal y Sagunto.....	57
Planes de Aníbal	63
CAPÍTULO 4. LOS ROMANOS LLEGAN	71
CAPÍTULO 5. LA BATALLA DEL EBRO (VERANO DE 217)...	75
CAPÍTULO 6. ASEDIO Y DESTRUCCIÓN DE <i>QART HADASHT</i> (209).....	83
CAPÍTULO 7. RESISTENCIA PÚNICA EN IBERIA: ARRINCONADOS EN GADES Y EL ESTRECHO (209-206)	97
CAPÍTULO 8. BATALLA NAVAL CERCA DE <i>CARTEIA</i> (206). LAS BALEARES. FINAL PÚNICO.....	115
Batalla naval	115
Diplomacia.....	120
Balears. Final púnico	124

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 9. FINANCIACIÓN DE LA GUERRA	129
El coste de la guerra	137
El ejército y la marina de Cartago: su financiación.....	140
¿Tenían los númidas y <i>mauri</i> una flota de guerra?	146
CAPÍTULO 10. MANDOS Y TRIPULACIÓN DE LA FLOTA MILITAR ROMANA.....	151
La partida hacia la guerra.....	154
<i>Mare clausum</i> , «el mar está cerrado»	155
Religión	157
CAPÍTULO 11. EL MEDITERRÁNEO, DESDE LA CREACIÓN DE LAS PROVINCIAS HISPANAS HASTA EL INICIO DE LAS GUERRAS LUSITANAS (197-154).....	161
Catón.....	164
<i>Carteia</i> , una colonia singular	171
Monedas, talleres, símbolos.....	176
CAPÍTULO 12. EL MAR Y LAS GUERRAS LUSITANAS Y CELTIBÉRICAS.....	183
Guerras lusitanas (155-136)	185
Guerras en Celtiberia. Numancia (154-133)	191
CAPÍTULO 13. EXPLORADORES Y PIRATAS.....	199
Junio Bruto y exploración de la <i>Callaecia</i>	206
Piratería baleárica, conquista de las islas	212
CAPÍTULO 14. LA GUERRA DE SERTORIO EN HISPANIA Y SU PERIPLO MAURITANO.....	217
Causas. Roma	218
Titubeos y huida	220
Viajes a ninguna parte.....	222
De nuevo en Iberia	226
El final de la guerra.....	235
CAPÍTULO 15. BANDIDOS DEL MAR.....	239

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 16. PRIMEROS PASOS DE JULIO CÉSAR EN HISPANIA. UNA EXPEDICIÓN ATLÁNTICA CASI OLVIDADA.	243
La cuestura del 69-68	243
El año 61. La expedición atlántica	245
CAPÍTULO 17. EL MAR Y LA GUERRA DE CÉSAR CONTRA LOS POMPEYANOS EN HISPANIA.....	249
<i>Prolegomena</i>	249
Experiencias.....	252
Tensando la cuerda	253
<i>Massalia</i> amenazada.....	255
Guerra naval	257
Resistencia masaliota, y caída	259
Sigue la guerra en la Ulterior. Ocupación de Gades	261
A la caza de Pompeyo.....	264
Casio Longino: extorsiones, conjuras, viajes y naufragios.....	265
Año 46: Gneo Pompeyo hijo entra en acción.....	270
El dictador llega.....	273
Numismática del periodo	275
CAPÍTULO 18. LA BATALLA DE MUNDA Y EL PRIMER VIAJE DE OCTAVIO, EL FUTURO AUGUSTO, A HISPANIA (AÑO 45).....	279
Munda, la batalla final	279
El primer viaje de Octavio a Hispania	281
El itinerario cesariano y el <i>periplo</i> de Octavio	284
CAPÍTULO 19. SEXTO POMPEYO EN HISPANIA Y EN EL MEDITERRÁNEO.....	289
Sexto Pompeyo en Hispania, años 45-44.....	289
Interludio. Hispania y el mar del 43 al 29	291
Sexto Pompeyo, «dios» del mar.....	292
Marco Agripa, «almirante» de Octavio César	299
La inscripción del tribuno Gayo Bebio	302
CAPÍTULO 20. LAS GUERRAS ASTUR-CÁNTABRAS (29-19) Y EL MAR.....	305
<i>Cantabricum bellum</i> . Motivos para una guerra.....	305
Primera fase: años 29-26.....	308

	<u>Pág.</u>
Operaciones navales en el Cantábrico	310
No existe una <i>classis aquitanica</i>	310
<i>Infesta classis</i>	312
Expedición	314
Fase final: años 24-19.....	318
<i>Redux</i>	321
Agripa, <i>Gades</i> y el <i>praefectus classis</i>	323
Agripa y <i>Carthago Nova</i>	325
Agripa en Ampurias.....	326
 CAPÍTULO 21. CODA.....	 329
 GUÍA CRONOLÓGICA ESENCIAL	 333
CUADROS GENEALÓGICOS	337
MAPAS.....	341
BIBLIOGRAFÍA	349
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	371
ÍNDICE TOPONÍMICO.....	377

PRÓLOGO

Es para mí una satisfacción y un honor poder prologar este nuevo libro de mi colega y amigo Sabino Perea. Sabino —un nombre, por otro lado, tan asociado a la historia de Roma— está dedicado desde hace muchos años de forma integral y completa a la historia de Roma en particular y de la Antigüedad en general. No solo en sus investigaciones, libros (numerosos), artículos, cursos en la Universidad (primero Murcia y ahora en la UNED), sino también en su labor editorial, ya que dirige la prestigiosa, prolífica y utilísima editorial Signifer Libros, en la que ha publicado múltiples volúmenes, coloquios, traducciones y textos diversos, con lo que hace un favor impagable a historiadores y arqueólogos de la Antigüedad. Dirige, además, la revista Aquila Legionis, dedicada exclusivamente a estudios sobre el ejército romano. Porque si hay una temática central en la actividad investigadora de Sabino es su interés y dedicación al ejército romano es sus más diversas actividades: campamentos, armamento, régimen interno, actividad, vida cotidiana, guerras y batallas, etc. En el otro extremo y curiosamente, Sabino es un experto en glíptica romana y en su iconografía lo que le lleva a ser un especialista y entusiasta de las religiones orientales, Sarapis, Mitra, divinidades que suelen aparecer en estos objetos. Pero, en los últimos tiempos, Sabino Perea nos ha sorprendido con un volumen de más de seiscientas páginas sobre la vida y civilización de los griegos en el que analiza los más diversos aspectos de la civilización griega clásica. Sabino es un investigador dedicado plenamente a la Antigüedad y un trabajador infatigable. Pero

también es un buen filólogo clásico. Uno de los libros que encuentro más interesantes personalmente es su edición, con texto griego, traducción y comentario, de la Vida de Augusto, de Nicolás de Damasco (conservada en fragmentos), que creo es la primera vez que se hace en castellano. Versatilidad, originalidad, erudición y pasión por la Antigüedad son las características de Sabino Perea.

*En una conversación que tuvimos en un clásico café madrileño hace poco más de un año, abarrotado de gente hablando y bebiendo —o tempora o mores— me dijo que a él no le gustaba viajar o pasar estancias de estudio en el extranjero. Me ha resultado difícil acceder a su currículum detallado y no puedo señalar ningún centro donde haya pasado una estancia de investigación. Por tanto, él trabaja en su laboratorio personal, con sus lecturas y curiosidad permanentes. Sabino es también un inconformista. No está de acuerdo con la historia que se escribe o se ha escrito en España sobre la Antigüedad y expresa sus opiniones o interpretaciones de forma contundente. Resultado de ello es el libro *El mar y la conquista de Hispania*, que es objeto de este prólogo.*

En España estamos acostumbrados a que se estudie la historia en «los manuales», por lo general escritos por los propios profesores que la enseñan. El «manual» hace la asignatura aburrida, pesada, repetitiva de guerras y batallas. Hay cantidad de manuales desde hace mucho tiempo. Ya en los años cincuenta el profesor Antonio García y Bellido arremetía contra esta costumbre en España: «es culpa máxima de los manuales de historia al uso, de los cultivadores de lugares comunes y de los cantores que, sin saber historia, cantan la Historia». «Me atrevo a afirmar —continúa diciendo— que pocos, por no decir ninguno, de estos “vulgarizadores” conocen los textos antiguos y ni han leído las propias narraciones originarias». Pocos le hicieron caso, pero Bellido tenía razón: la historia se estudia y se enseña, no en los manuales, sino en los textos cualquiera que sea su naturaleza: literarios, arqueológicos, epigráficos, numismáticos.

El presente libro de Sabino Perea no es un manual. El mismo lo dice: «Este libro no es un manual para estudiantes» (p. 332). Es un libro que aborda el período de conquista de la Península Ibérica por los romanos desde los años 237 al 19 a. C. desde una perspectiva diferente y original: el mar, las rutas de navegación, los intercambios, el transporte de tropas y embajadas, las eventuales batallas navales: «El eje del libro es el mar» (p. 332). Y para abordarlo el profesor Perea

está perfectamente preparado por su conocimiento de la flota romana, los mandos, las tácticas, las técnicas y la tecnología de los barcos.

Visto así, el proceso de conquista se presenta distinto a las tradicionales narraciones en las que se insiste siempre en los enfrentamientos de las legiones con los diferentes pueblos de la península y en sus «actos de patriotismo».

La historia de este proceso se ha hecho casi siempre desde el punto de vista de los pueblos «indígenas». Y no debe ser así exclusivamente. Hay que tener en cuenta el punto de vista romano —tal y como hace Sabino Perea—. Hay que tener en cuenta cómo funcionaba el mecanismo de declarar la guerra en Roma, cuál era el papel de la religión (fundamental), cuáles eran las consideraciones legales para emprenderla, el papel del Senado y el de las luchas políticas del momento y, sobre todo, cuáles fueron los propósitos y razones para emprender las campañas.

El historiador de mediados del siglo IV d. C. Rufius Festus, en su Breviarium, dirigido al emperador Valente, critica con dureza a los romanos por su conquista del reino de Chipre porque su anexión fue el resultado de la cupiditas, de la codicia. Esta no fue, dice Festo, una anexión ni correcta ni justa. La guerra se hace solo si es una guerra justa (bellum iustum). Solo en ese caso es una guerra no solo justa sino justificada. Pero la cupiditas no puede ser la causa o razón de una guerra. Los romanos tienen otros medios de anexionarse territorios, continúa Festo: o porque acuden a ayudar a sus aliados, o porque reciben un territorio como resultado de una donación o legado (caso de Pérgamo, por ejemplo), o porque son agredidos o atacados y se defienden. El caso de Hispania fue justificado porque los romanos acudieron en ayuda de sus aliados. No hubo en ello idea de conquista, aunque luego se internarían en el territorio e irían apoderándose del mismo. Polibio vio muy bien la estrategia romana: «Tal es la política corriente de Roma; aprovecha las faltas de los otros pueblos para extender y consolidar su propia dominación, y sin embargo obra con tal destreza que parece ser la benefactora de esos desdichados y aún obtiene su agradecimiento» (Plb., Hist., 31.10). Estos aspectos quedan un poco marginales en el libro de Sabino Perea (que podría haber citado el libro publicado en 1989 por W. V. Harris, Guerra e imperialismo en la Roma republicana, 327-70 a. C., que aborda estos temas con solidez).

Sabino Perea escribe con fluidez y claridad y su aparato crítico —las notas— son una continua referencia a las fuentes antiguas:

Estrabón, Apiano, Tito Livio, Polibio y tantos otros historiadores. Este libro, es, por tanto, una novedad en la historiografía española, atractivo por su tema y original por su enfoque. Esperemos que anime a otros historiadores de nuestro país a escribir por fin una historia de la Hispania romana despojada de los tópicos tradicionales y nacionalistas poniendo el foco en la política romana propia comprendida desde sus instituciones, y con la mentalidad y la consciencia de que los romanos eran completamente diferentes a nosotros.

Javier ARCE
Profesor emérito de Arqueología Romana
Universidad de Lille (Francia)

PREFACIO ¹

En el año 480, los atenienses, haciendo gala de la habilidad estratégica de sus naves, vencían a los persas en Salamina. Esa batalla, con sus consecuentes de Platea y Micala al año siguiente, supuso el inicio del imperialismo ateniense basado en el dominio del mar, al menos hasta el final de la Guerra del Peloponeso con la derrota de los atenienses en Sicilia en 413. A finales del siglo v, en el Occidente mediterráneo los griegos compiten por el dominio del mar con los cartagineses. ¿Y los romanos? Ausentes en el conflicto que dirimió en tierras sicilianas y en sur de Italia la hegemonía griega, los romanos, un pueblo agrícola, no marinerero, estaba empleado en la construcción y desarrollo de su propio Estado, entonces pequeño, pero en expansión, guerreando contra los pueblos que habitaban sus tierras circunvecinas. En 406, en Roma se introduce el *stipendium* militar y un nuevo procedimiento de voto en los comicios centuriados. En 396 la ciudad de Veyes, asediada desde 406, cae. En 390, una aplastante victoria de los galos senones dirigidos por el caudillo Breno, junto al río Allia, deja a Roma expuesta a los ataques enemigos, y en efecto es saqueada por una bandería de bárbaros senones. Estos acontecimientos indican que Roma es

¹ Aviso: todas las fechas que aparecen en este libro son «antes de Cristo» o «antes de la Era común». Solo en caso contrario se indicará la circunstancia de que se trata d. C.

un Estado en construcción, en expansión, pero que está asimismo concentrado en su defensa. La internacionalización de la política romana —su presencia extraitálica— es escasa. Su interés por el mar, casi nulo. Solo en 389 Roma firma un tratado con *Massalia* (actual Marsella), la próspera colonia griega fundada siglos atrás por los foceos. La defensa de su territorio interior, terrestre, se abre, necesariamente, a cierto control del mar que toca la costa itálica tirrénica. El conocimiento que tenían los griegos de la costa mediterránea hispana queda demostrado por la obra conocida como *Ora Maritima*, un periplo masaliota del siglo VI, transmitido luego por Éforo en el siglo IV, por Escimno y otro maestro griego en el I y, por último, refundido por Avieno en el siglo IV d. C.² Este escrito de raíz antiquísima es, ante todo, una guía de navegación y de exploración del litoral para marineros, describiendo cabos, montañas, bosques, islas, golfos, lagunas y ríos, vientos, distancias y duración de navegación. Este manual para griegos debió de ser conocido por los cartagineses, a quienes un interpolador del siglo I incluye en los versos 114, 311 y 376. La omnipresencia marítima cartaginesa desde los inicios del siglo IV no se explica de no haber tenido un conocimiento bastante acertado de las costas de Iberia.

Italia tiene cuatro costas (Liguria, Tirrénica, Adriática y Jónica), e incluidos los perímetros de las islas, alcanza los 7.500 kilómetros de longitud. Solo unida a Europa por el su parte septentrional, la península estaba demasiado expuesta a la llegada de los enemigos externos: los pueblos célticos por el norte, y todos los demás por las costas. Y el enemigo no estaba lejos: a varios días de navegación desde las costas africanas. Algo que carecería de importancia si no fuera porque el Estado cartaginés tenía un gran ejército, una numerosa flota de guerra y un agresivo programa de expansión. Y tal expansión no era hacia el interior de las áridas tierras africanas, sino hacia ultramar. Dominar el Mediterráneo era el objetivo del Senado de Cartago. Y en el centro geográfico de este mar está Italia, y en la península es hegemón otro poderoso Estado, Roma.

Poco a poco, por tanto, e impelidos por la fuerza de los acontecimientos externos, es como los romanos, un pueblo de campesinos,

[...]

² SCHULTEN y BOSCH GIMPERA, 1922; MANGAS y PLÁCIDO, 1994.